EL GOZO Y PAZ DE LA FE - V

Pastor Oscar Arocha 17 de Julio, 2005 <u>Iglesia Bautista de la Gracia</u> Santiago, Republica Dominicana

Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo (Romanos 15:13)

Decíamos la semana pasada que al llegar a este capítulo 15 llama la atención que se extiende en el tema del gozo, de donde se puede inferir, que la alegría cristiana y el estudio de las doctrinas e historia no son mutuamente excluyente, por el contrario un manejo apropiado de las verdades bíblicas, inevitablemente tienen que producir gozo en el corazón. Decimos esto porque hay la idea muy difundida de que un estudio serio o sistemático de la verdad es ajeno a estar alegre.

Cuando se habló sobre los mecanismos del gozo se dijo que su impedimento no es otra cosa que sentir como una incomodidad en el hombre interior que agobia, aprisiona, limita el curso normal de la vida, pero si en ese estado la fe o el creer entra, ilumina el alma, y allí el Espíritu Santo habla palabras de paz al corazón, y el gozo se entrona en la mente, uno se alegra. Luego se habló de la certeza del gozo: Esto es, que la voluntad de Dios está tan firme con nuestra alegría, que lo ha puesto como un deber. No sólo lo manda, sino que además da suficientes razones para que estemos gozosos. Baste contar la multitud de males que nos ha librado. Por último se vio, que los ministros o predicadores del Evangelio no pueden dar gozo al pueblo, sino que son sólo ayudadores, no causa.

II. Propiedades del Gozo, la Paz y la Esperanza (cont.)

EL GOZO. POSITIVAMENTE (CONT.). Tocante al aspecto positivo volvamos al texto: "Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo" (v13). El mensaje es explicito, el gozo es según el creer, y tiene marcas. Consideremos, pues, las circunstancias, y signos del gozo Cristiano o espiritual.

Circunstancias del gozo. Para considerar el contexto donde crece y da frutos el gozo, recordemos como opera. El Creyente ejerce fe en la palabra revelada, en ella recibe un claro sentido del amor de Dios en Cristo, o que el Espíritu Santo le habla palabras de paz, o lo que es lo mismo sella esa palabra en el corazón y el Creyente se goza con gozo inefable y glorioso. Lo enseña la Escritura y la experiencia lo confirma que, no siempre estamos gozosos, pero siempre poseemos el Espíritu de gozo. Poseo un CD de música y cuando los escucho siento placer. Todo Creyente posee el Espíritu de Gracia, pero no siempre se alegra. Reitero que el gozo Cristiano no es otra cosa que gozarse en Dios, óigalo: "No os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos" (Lc.10:19-20). Esto es,

que vuestro gozo sea el Cielo, o estar en la presencia de Dios, o alegrase de poseer la gloria antes del tiempo, así como el hambriento se deleite en la comida antes de saborearla. Seguros de estar en la Gracia, pero no siempre experimentamos el gozo de Su Gracia.

Este gozo es particularmente visto en los que después de haber tenido un conflicto de fe, han vencido; leámoslo: "Al que venciere, daré a comer del maná escondido, y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe" (Apo.2:17). Este Maná celestial se come después de la lucha, como un salario de Gracia, que se cobra tras las labores correspondientes. Cuando el Creyente se encuentra en un estado de dura lucha y Dios ve que si no recibe sustento se ahogaría, entonces le envía un fuerte estimulo de gozo espiritual, no sólo para soportar, sino también para vencer. Un caso: "Nosotros, pues, trabajábamos en la obra; y la mitad de ellos tenían lanzas desde la subida del alba hasta que salían las estrellas" (Neh.4:21). La atmósfera en aquella situación olía a muerte segura; el pueblo se encontraba en constante peligro; sin embargo su confianza estaba en Dios. Ahora oiga lo que vino del Cielo tiempo después: "Luego les dijo: Id, comed grosuras, y bebed vino dulce, y enviad porciones a los que no tienen nada preparado; porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza" (Neh.8:10). Llegó el gozo para fortalecerlos. En resumen es, que el hermano en esta lucha recibe la seguridad de estar en un estado de Gracia, y luego el dulzor de este estado.

Sabe que el postre es suyo, se alegra al probarlo, y no sólo es dulce, sino dulcísimo. La idea es que una cosa es leer y entender la Palabra de Dios y otra vivirla. El gozo de Dios surge después de vivirla, cuando el Espíritu sella lo creído; eso es amarla. Oír la verdad gratifica la mente, y aplicarla alegra el corazón. Esto es lo que llamaríamos el gozo del Espíritu Santo. El gozo no lo da el creer, sino que es dado por el Espíritu a los que confían. Otro caso: "Después de haberles azotado mucho, los echaron en la cárcel, mandando al carcelero que los guardase con seguridad. El cual, recibido este mandato, los metió en el calabozo de más adentro, y les aseguró los pies en el cepo. Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían" (Hech.16:23-25). Esto tiene tanto poder, que aun los dolores del cuerpo parecen desaparecer cuando este santo gozo surge. Se destaca que viene después de confiar en Dios. Es seguro que tras esa dulce experiencias el alma queda sellada y preparada para seguir confiando más en Dios, y concluir que no hay sobre la tierra mayor alegría que la que el Señor da los que en El confían. Es un sello de seguridad.

Pregunta: ¿Cómo fue posible que Job pudiera soportar tantas adversidades? La respuesta es simple, el gozo del Espíritu de Dios le fortaleció para nadar sobre aguas tan turbulentas. De manera que en pruebas harto difíciles como las de Job o sencillas, el gozo es esencial para mantenerlos a flote sobre las corrientes mortales de este mundo.

Pregunta: ¿Significa eso que para alcanzar gozo hay que padecer? No siempre, pero al menos estar en necesidad, pues así está escrito: "Gozo y paz en el creer". Y la fe es en esencia una Gracia receptora: "Los que le recibieron, a los que creen en su nombre" (Jn.1:12). las demás gracias son operativas, en cambio la fe sólo recibe, y el gozo es más bien cuando se recibe, no tanto cuando se da. Pensemos en el gozo natural, se da al recibir una sorpresa agradable, o que requiere una apertura previa del corazón, y hay que abrirlo porque ocupa mucho lugar en las habitaciones del alma.

Trasladado esto al mundo espiritual es, hay algo que abre el corazón para gozarse, y la Gracia que lo abre es la fe. Mientras mayor el regalo, mayor gozo, y no hay un don tan y tan grande que la vida eterna. La excelencia de un don radica en estas dos, que sea bueno y que dure. Nada más bueno que la vida, ni dura tanto como la eternidad. Entonces recibir el gozo del cielo demanda un gran recipiente, la fe.

Pudiera decirse que la naturaleza humana vive de limosnas, o el continuo suministro del Cielo. Si no hay sol, no vivimos, como tampoco sino hay agua. Vivimos de los donativos divinos, por eso las Gracias más útiles son las que nos den mayor recipiente. El amor es una Gracia excelente, y su oficio es dar, pero la fe es la que toma o agarra, es la más útil. Significamos con esto, que las bendiciones de vida y felicidad no están en nosotros, sino sólo y únicamente en Cristo Jesús Señor nuestro, óigalo: "Gozo y paz en el creer". Vuelvo al punto en cuestión, es cierto, no necesariamente hay que padecer para recibir gozo, pero al menos hay que necesitar antes de recibir. Y es precisamente lo que hace la fe: Recibir la vida que hay en las promesas de Dios. Y es en las adversidades donde el Creyente ve con más facilidad su propia impotencia, a la par su enorme necesidad del favor divino, lo cual es la esencia de la fe, recibir.

Signos del gozo. Iniciemos con esta pregunta: ¿Cómo distinguir el gozo de la carne del gozo del Espíritu? Se hace la pregunta porque alguien pudiera recibir abundancia de bienes gozarse, o haber tenido una prueba vencerla o alegrase, pero no sabe distinguir entre una y otra. Pienso que nuestro texto de referencia da la debida respuesta: "Y el Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo" (v13). Destacamos que el gozo que da el Espíritu de Dios tiene como propósito que el Creyente abunde en esperanza, no sólo que le libren de cuanto problemas tenga aquí en la tierra, y si somos librados es para abundar en la esperanza de vida eterna, para que tenga seguridad de entrar al Cielo. Esto es, para que se sientan de antemano los placeres de la felicidad que ha de disfrutar en el mundo por venir. Y es dicho así en otro lugar: "Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas" (2Co.4:16-18). O que pone al Creyente a pensar en Dios y la gloria prometida. Lo sumerge dentro del Reino, ve lo invisible.

El gozo es bueno si surge de la **Palabra** de Dios. Una mujer pudiera gozarse si alguien le muestra buenos afectos, pero su gozo verdadero es cuando lo de quien ella ama. El Creyente ama a Dios pro encima de todas las cosas, y cuando él oye la Palabra de Dios y se goza, es signo de tener el gozo del Espíritu: "Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?" (Lc.24:32). El hombre o mujer verdaderamente se goza cuando puede mostrar lo que se lo produce. Sería sospechoso, cuando no irracional, si alguno se goza sin saber porqué. Hay gente que se goza cuando comete ciertos pecados; así que el gozo verdadero no sólo es saber su fundamento, sino también que nace en la Palabra del Dios a quien amamos.

Además, este gozo es sano si es como Pedro los describe, inefable y **glorioso**. Aclaro, la persona sabe de donde se levantó, pero es tan maravilloso que no puede expresarlo con palabras, es inefable. Es más lo que sentimos, que lo que podemos

explicar, sería la idea. El salmista ayuda nuestro entendimiento sobre esto: "Me regocijo en tu palabra Como el que halla muchos despojos... Es dulce más que miel, y que la que destila del panal" (Sal.119:162; 19:10). Es mayor a la alegría que proporciona encontrar un tesoro en la playa. Es más agradable que el dulzor de la miel, o que está por encima de lo que puede imaginar o encontrar en su experiencia terrenal. De manera, que es un gozo por encima de todo, es alto, tan alto como los cielos, es fuera de este mundo, viene de muy arriba.

Recordemos que quien habla es un rey. En tiempo presente un multimillonario, y confiesa que el gozo que halló en la Palabra de Dios sobre pasa el que dan las riquezas. Es inefable porque no puedo expresarlo, y glorioso porque es por encima de lo terrenal, eso es un gozo espiritual. Un hombre podrá ser rico, famoso, poderoso, David fue todo eso, sin embargo, para un hombre como él lo más valioso es la vida. Y tocante al gozo divino confiesa: "Mejor es tu misericordia que la vida... Con labios de júbilo te alabará mi boca" (Sal.63:3,5). Estos argumentos nos llevar a decir, que quienes llenan la habitación de gozo de sus almas con el gozo terrenal, estarían inadecuados para el gozo del Señor, aun sea ese gozo de tipo religioso, leámoslo: "No os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos" (Lc.10:20).

Otro signo distintivo de este gozo es que sea con humildad. Recordemos que el gozo es por el creer o la fe, y la misma palabra que describe la fuente del gozo, también nos hace mirar hacia uno, y descubre lo que somos, hombres y mujeres pecadores, sin nada valioso que nos recomiende para con Dios, lo más que podemos hacer es recibir, y cualquier hombre sensato no se enorqullecería por ser limosnero, o que vive de las limosnas del Cielo. Nuestra propia naturaleza atestigua sobre eso, ya que la facultad más fuerte que tenemos son los deseos, o que siempre estamos necesitando, nadie se jacta de ser un necesitado. El orgullo está más bien en las moradas suntuosas, no en los barrios pobres. Oiga este texto: "Tú por la fe estás en pie. No te ensoberbezcas" (Ro.11:20). Un rico mundano se jacta de que por la abundancia de sus bienes se siente firme contra cualquier eventualidad que le caiga; en cambio un hombre espiritual sabe que nada de eso le puede sostener cuando venga la ira de Dios, su sostén es recibir la protección o refugio divino. Un caso de humildad se puede ver en Moisés: "Y Moisés respondió: Si tu presencia no ha de ir conmigo, no nos sagues de aguí" (Exo.33:15). Esto es, un acto de humilde fe, porque no vio nada bueno en sí mismo, sino sólo en Dios. Moisés se vació de sí mismo, todo lo que hizo fue pedir. La fe verdadera humilla, o nos saca de nosotros mismos y nos une con Cristo, de manera que es humilde porque une y vacía. Es como un parásito, sólo pide, es como la sanguijuela: Dame, dame, dame.

Vimos que el gozo es según el creer, y tiene marcas. O sus circunstancias, y signos. Cuando el Creyente se encuentra en un estado de dura lucha y Dios ve que si no le sostiene se ahogaría, entonces le envía el estimulo de gozo para vencer. Además se dijo, que no necesariamente hay que padecer para recibir gozo, pero al menos hay que necesitar antes de recibir, la fe recibe la vida que hay en las promesas de Dios. Por último los signos del gozo espiritual: Produce esperanza celestial, es basado en la Palabra de Dios, es glorioso y al corazón humilde.

Aplicación

- 1. Hermano: Estando persuadido de cuantos beneficios hay en la fe, entonces procura fortalecerla por todo medio. Hay en ti dos experiencias que no puede negar: Lo débil que eres, y la abundancia de males que hay y que han de venir en este mundo, y sólo el ampliar la fe en Cristo te podrá sostener cuando vengan las adversidades. Recuerda que la fe sólo recibe, y si te descuidas recibirás poco, y con poco no se puede hacer mucho. Oye la sentencia divina: "Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites" (Stgo.4:1). Hay quines piden mal, por la debilidad de su fe. Tu alma es como un árbol, y el mejor lugar para mojarlo, no es en las ramas, sino en la raíz, la fe es la raíz de tu árbol. Mojar o fortalecer estas raíces es confiar en la Verdad del Evangelio, y obedecerla.
- 2. Amigo: Los mayores y mejores beneficios vienen por la fe, por todo medio procura tenerla. Estoy seguro que viste la necesidad de la fe en relación a la vida y subsistencia de tu alma. Ven a Cristo y serás admitido como ciudadano de Su Reino, nunca más conocerás de castigo eterno, y lo de Cristo será tuyo: Su amor, gozo y deleite serán para ti. Dios será tu porción y vida eterna, tu disfrute. Ejerce fe y regresa a tu Creador: "Si no os volvéis y os hacéis como los niños, jamás entraréis en el reino de los cielos" (Mat.18:3). Ven hazte como un niño, y los manjares del Cielo también serán tuyos. Y sobre todo ten presente que la fe es un don de Dios, pídeselo en oración y lo tendrás. El Señor se deleita en dar, por eso ha puesto la fe como la mayor Gracia, quiere darte la vida eterna.

AMEN